

¿El ocaso de las especies?: Ilya I. Ivanov y los experimentos de hibridación entre humanos y simios en la URSS

*Rubén Gómez-Soriano**

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Se utilizan términos como *híbrido* o *cyborg* para dar cuenta de la dificultad actual –derivada de los avances en ingeniería genética o robótica– para clasificar a un determinado ser vivo como perteneciente a una especie o para establecer límites precisos entre las dicotomías *natural-tecnológico* u *organismo-entorno*. No obstante, dicha terminología también puede ser útil para analizar sucesos del pasado.

Ilya I. Ivanov (1870-1932) fue un biólogo soviético especializado en la inseminación artificial y la hibridación interespecífica en animales, terrenos en los cuales cosechó un gran éxito en una época donde los conocimientos en genética eran escasos.

En 1926, apoyado por el Instituto Pasteur y el Gobierno soviético, Ivanov viajó al centro primatólogo Kindia (Guinea francesa) para comenzar un proyecto ambicioso y polémico: la hibridación entre humanos y simios. Tras varios intentos fallidos de inseminar a hembras chimpancé con semen humano, regresó a Sukhumi (URSS) donde intentaría el proceso opuesto. Sin embargo, a causa de la política estalinista, el experimento fue cancelado antes de dar comienzo.

Los detalles de este episodio de la historia soviética no han sido del todo aclarados, y ase ha llegado a afirmar que, detrás de los experimentos, se encontraba la pretensión de Stalin de crear un ejército de hombres-simio. Más plausible sería pensar que Ivanov, defensor de las tesis darwinistas, quería demostrar drásticamente que humanos y simios compartían un estrecho linaje filogenético.

* Correspondencia: Departamento de Psicología Básica, Universidad Autónoma de Madrid. c/o Florentino Blanco. Despacho 1. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid 28049 Madrid, España. <rubengomezsoriano@gmail.com>.

Agradecimientos: Los interesantes comentarios realizados por Tomás Sánchez-Criado e Iván Sánchez Moreno contribuyeron sustancialmente a la elaboración de este trabajo. Asimismo Elena Battaner Moro ha revisado y corregido el texto para que no tuviera ningún error ortográfico o sintáctico. Vaya por adelantado mi agradecimiento a todos ellos.

Partiendo de este caso tan poco conocido, este trabajo pretende reflexionar acerca del papel que han cumplido los grandes simios en nuestra construcción identitaria como seres humanos. Al constituirse como seres limítrofes entre lo animal y lo humano, los grandes simios se han convertido en el centro de las cuestiones que, desde la psicología y otras disciplinas afines, pretenden evidenciar continuidades y discontinuidades evolutivas entre el ser humano y el resto de organismos, ya sea en el plano fisiológico, cognitivo o comportamental.

Palabras clave: Ilya I. Ivanov, hibridación, primatología soviética, grandes simios.

Abstract

Terms such as *hybrid* or *cyborg* are used to account for the current difficulties –caused by the advances in genetic and robotic engineering– to classify a particular living being as member of a species or to establish clear boundaries between the domains of nature and technology or organism and environment. Notwithstanding this, I believe that such a terminology might be useful to analyse events from the past.

Ilya I. Ivanov (1870-1932) was a Soviet biologist specialised in artificial insemination and animal interspecific hybridization, domains in which he achieved great success during a time where knowledge of genetics was scarce.

In 1926, funded by the Pasteur Institute and the Soviet government, Ivanov travelled to Kindia's primate centre (in French Guinea) to set off an ambitious and polemical project: ape and human hybridization. After unsuccessful trials to inseminate female chimpanzees with human semen, he returned to Sukhumi (USSR) where he would try the opposite process. However, as a result of the new Stalinist policies, the experiment was cancelled before even getting started.

The details of this episode in Soviet history have not been fully unravelled yet. Some people have said that they were part of a Stalinist plan to create an army of *apemen*. But it might be more realistic to think that Ivanov –devoted supporter of Darwinist theses– was willing to demonstrate drastically that humans and apes shared a strongly related phylogenetic lineage.

Departing from this not very known case, the present work aims at reflecting on the role of great apes in the construction of our identity as humans. Being configured as bordering entities between the animal and the human, they have turned into the centre of attention of discussions in Psychology and other neighbouring areas. In that vein, in such domains there is an attempt to give some evidence on evolutionary continuities and discontinuities of human beings and the rest of the living organisms, either in physiological, cognitive or behavioural terms.

Keywords: Ilya I. Ivanov, hybridization, Soviet Primatology, Great apes.

PREÁMBULO: LA EXTINCIÓN DEL CONCEPTO DE ESPECIE

«Considero el término *especie* como dado arbitrariamente, por razón de conveniencia, a un grupo de individuos muy semejantes y que no difiere esencialmente del término *variedad*, que se da a formas menos precisas y más fluctuantes.»
(Darwin, 2003 [1859], p. 107)

La cita, perteneciente al escritor y a la obra que son objeto de múltiples conmemoraciones en el presente año, pone de relieve la inexactitud de un término taxonómico, el de *especie*, que presenta una serie de problemas derivados en parte de su carácter polisémico –se puede hablar de *especie biológica*, *taxonómica*, *filogenética* o *ecológica* sin que estas coincidan a la hora de designar a un organismo– y en parte de su origen dieciochesco o incluso aristotélico. En el siglo XVIII, las taxonomías y los sistemas de clasificación servían para dar cuenta de la realidad y constreñirla a fin de poder comprenderla. Así, la especialización en las disciplinas o la clasificación de los seres vivos eran formas de ordenar el mundo en un sentido determinado: era necesario «cerrar el mundo» para que pudiera ser contemplado (Blanco, 2002). Es bien sabido que Linneo tuvo que suponer, o inventar, la existencia de especies de plantas y animales para dotar de continuidad formal a su *Systema Naturae* (1758); de este modo, se llenaban los huecos de la gran cadena y se reafirmaba la plenitud del mundo: *natura non facit saltum*, como repitió el propio Darwin un siglo después temporalizando la transición gradual entre los seres (Gómez-Soriano y Vianna, 2008). Precisamente, la introducción del parámetro temporal por parte del naturalista británico supuso toda una revolución que alteró de forma drástica la manera como contemplábamos –y habitábamos– un mundo que se había convertido en cambiante, con límites borrosos y, por tanto, difícil de capturar.

En el presente trabajo analizaré un caso que, a partir del concepto de *híbrido*, ejemplifica a la perfección este emborronamiento de los límites en diferentes planos, cuestiona el uso de dicotomías como *natural-artificial* o *humano-animal* y problematiza conceptos tales como *raza*, *colonialismo* o *eugenesia*. Esto hace que, de alguna manera, nos planteemos una reconfiguración de algunas de las categorías explicativas a partir de la emergencia de nuevas distinciones.

Como veremos, la historia de Ilya I. Ivanov es una historia limítrofe, en la que se mezclan por igual leyenda y realidad, ciencia y mito; tal vez eso sea lo que la hace tan fascinante.

DIFUMINAR LOS LÍMITES: EL PROYECTO ILYA I. IVANOV¹

Ilya Ivanovich Ivanov (1870-1932) fue un biólogo nacido en la provincia de Kursk, en Rusia central. La posición acomodada de su familia le permitió continuar su formación en diferentes instituciones de reconocido prestigio internacional.

Tras haber obtenido numerosos éxitos en el campo de la inseminación artificial aplicada a la crianza de animales, las aspiraciones de Ivanov por ocuparse de los problemas fundamentales de la biología experimental lo llevaron a dirigir sus investigaciones hacia el problema de la hibridación entre diferentes especies animales. Más allá de las aplicaciones que estos cruces podrían tener de cara a la ganadería, para Ivanov esta era una herramienta para construir nuevas formas de vida y poner a prueba los límites de la «ingeniería animal». En el Congreso Internacional de Zoología celebrado en Graz en 1910, en el que comentó sus avances, mencionó por primera vez la posibilidad de llevar a cabo híbridos a partir de hembras de simio y semen humano. Sin embargo, debido a su vinculación con el gobierno conservador ruso y a la imposibilidad de conseguir simios de ninguna clase, no parece que tuviera en mente que esto se pudiera materializar. La situación cambió siete años después, tras el triunfo de la Revolución.

Para Ivanov, como para muchos otros, los inicios de la Revolución no fueron fáciles. En primer lugar, la red de patronazgo que auspiciaba sus investigaciones fue desmadejada por completo; y en segundo, y tal vez más importante, Askania-Nova, la finca en la que desarrollaba sus investigaciones, fue terriblemente devastada por los Ejércitos Blanco y Rojo durante la Guerra Civil.

Dado que las condiciones de posguerra dificultaban sustancialmente las investigaciones de Ivanov, debido fundamentalmente a su alto coste, decidió reorientar sus investigaciones y asociarse con el joven Mikhail Nesturkh para dedicarse a la antropogénesis y a la biología primatológica. Es en este momento cuando empieza a plantearse seriamente la idea de realizar hibridaciones entre humanos y chimpancés.

En 1924 consiguió el permiso del Instituto Pasteur en París para acceder libremente a la reserva de chimpancés que recientemente había sido creada en Kindia, Guinea Francesa. La financiación económica del proyecto correría a cargo del Gobierno soviético, tras haber sido discutido entre 1924 y 1926 a distintos niveles. En este punto existe una falta de consenso entre los distintos autores que se han aproximado a este caso. De este modo, Rossiianov (2002) postula que la propuesta de Ivanov habría sido recibida por los bolcheviques de manera entusiasta, debido a sus claras aplicaciones propagandísticas de carácter antirreligioso, mientras que Etkind (2008) defiende que

1. Para desarrollar este apartado, me he basado fundamentalmente en los excelentes trabajos de Rossiianov (2002) y de Etkind (2008).

la lucha de poder de las diferentes facciones soviéticas habría dificultado esta decisión. De hecho, Ivanov, que ya había demostrado en el pasado su capacidad de adecuación a las circunstancias, tuvo que cargar las tintas en aspectos más ligados a la propaganda política o al avance de la ciencia en función de cuál fuera el organismo encargado de evaluar el proyecto en cada momento.

El proyecto inicial de Ivanov estaba articulado en dos fases: en la primera de ellas intentaría la hibridación de diferentes especies de grandes simios, algo que le parecía bastante probable; y en la segunda, se centraría en la hibridación de humanos y simios, algo menos probable pero que no podía ser descartado. Sin embargo, el hecho de no disponer de gorilas y orangutanes en Kindia sería, con bastante probabilidad, lo que le llevaría a pasar por alto la primera de las fases para centrarse en la segunda, como veremos más adelante.

Kindia se estableció en 1923, tres años antes de que llegara Ivanov, quien se convirtió en el primer investigador profesional en pisar este centro. Cuando Ivanov llegó a la estación, se encontró un panorama bastante desalentador. En primer lugar, las condiciones en las que se encontraban los animales distaban mucho de ser óptimas y había una alta tasa de mortalidad; en segundo lugar, ninguno de los animales había alcanzado la madurez sexual y, por tanto, no podría llevar a cabo sus experimentos hasta que no adquiriera ejemplares adultos.

Al mismo tiempo, Ivanov comenzó a colaborar con Serge Voronoff, un cirujano franco-ruso que había desarrollado una técnica de rejuvenecimiento basada en el implante de porciones de los testículos de un simio, previamente castrado, alrededor de los órganos sexuales del paciente. Estos tejidos eran absorbidos por el organismo dando unos resultados bastante sorprendentes. Se puede decir que Voronoff fue el pionero en los xenotransplantes y en la terapia hormonal (Hirshbein, 2000). La idea de Voronoff era establecer una especie de granja de chimpancés donde, con la ayuda de las técnicas de inseminación artificial de Ivanov, se reprodujeran de manera cuantiosa y pudieran ser castrados de la misma manera como se esquilan las ovejas. Como curiosidad, cabe decir que Voronoff llegó a ser una auténtica celebridad y personalidades de todo tipo acudieron a su consulta (Hirshbein, 2000). Además, tuvo una gran repercusión tanto en los medios de comunicación como en diversos productos culturales (para un desarrollo de este apasionante tema, ver Berliner, 2004).

Algunos meses después de su primer viaje, Ivanov volvió a Kindia en compañía de su hijo y ayudante, Ilya Illich Ivanov. En esta ocasión consiguió ejemplares adultos y, a pesar de que los fondos soviéticos se estaban agotando, decidió proseguir con los experimentos (Wynne, 2005).

Aunque Ivanov no era racista cuando llegó al *continente negro*, la estrecha relación que fue desarrollando con los colonos europeos le fue transformando, y poco a poco fue adquiriendo sus hábitos y su discurso. No obstante, su racismo estaba enfocado

más hacia la «cultura» que hacia la «biología» y nunca llegó a creer que fuera a tener más éxito utilizando semen «nativo» que «colono». Estas ideas le llevaron a creer algunas leyendas tales como que los simios violaban a las mujeres nativas y luego estas eran despreciadas por el resto de la comunidad; por esta razón quiso realizar los experimentos a espaldas del personal africano, con la única ayuda de su hijo, por lo que sólo fue capaz de realizar tres inseminaciones en condiciones que distaban mucho de ser las óptimas.

Ante esta situación, Ivanov decidió dar un giro a su investigación y pensó en una alternativa mucho más barata y sencilla: la inseminación de mujeres nativas a partir del espermatozoides de unos pocos machos chimpancés. Ivanov, por razones que ya han sido mencionadas anteriormente, pretendía llevar a cabo estos experimentos sin el consentimiento de las mujeres y, aunque al principio las autoridades a las que pidió el visto bueno se mostraron comprensivas, finalmente le negaron el permiso. Esto no gustó nada a Ivanov, quien probablemente no entendía la enrevesada lógica del discurso colonial francés que, por un lado, postulaba la separación –o, mejor dicho, gradación– entre razas y, por otro, concebía su tarea como una «misión civilizadora» en la que se predicaba un vínculo de semejanza entre colonizadores y colonizados. Sin embargo, Ivanov no cejó en su empeño hasta el día antes de regresar al viejo continente y, aunque finalmente consiguió la autorización para realizar los experimentos en la actual República Centroafricana, no parece que haya evidencias de que estos se llevaran a cabo.

A su vuelta de África, Ivanov recibió duras críticas por parte de la Academia de Ciencias debido a sus intentos por inseminar mujeres nativas sin su consentimiento, no tanto por cuestiones éticas sino más bien porque esto podría complicar futuras investigaciones soviéticas en el continente africano. Sin embargo, la recién creada Academia Comunista le brindó su apoyo tras constituir la Comisión para la Hibridación Interespecífica de Primates, que supervisaría su trabajo.

La Comisión decidió que, dadas las dificultades climáticas, la única manera viable de desarrollar el proyecto era a través de la inseminación de mujeres que se prestaran voluntarias. Sin embargo, el único macho adulto que quedaba vivo en Sukhumi, un orangután llamado Tarzan, murió antes de que pudieran comenzar los experimentos. Además, casi de manera simultánea a la llegada de cinco nuevos chimpancés al centro y, coincidiendo con un periodo turbulento de la revolución cultural, toda la red de colaboradores que había ido engrosando Ivanov en esta última etapa fueron cesados de sus diferentes puestos de responsabilidad acusados de pertenecer a una facción reaccionaria dentro del Partido Bolchevique. Finalmente, Ivanov fue arrestado el 13 de diciembre de 1930 y extraditado a Alma-Ata, capital de Kazajistán, donde murió dos años después (Pain, 2008).

La historia de Ivanov permaneció durante muchos años aletargada en los archivos de la URSS; sin embargo, con su desclasificación a finales de la década de 1990, el

proyecto de hibridación entre simios y humanos saltó de nuevo a la palestra y fue objeto de pintorescas elucubraciones. En algunos artículos periodísticos (Grigg, 2006) y en un documental de divulgación (Pacunas, 2007) se fantaseó con la posibilidad de que detrás de estos experimentos se encontrara la pretensión de Stalin de crear un ejército de hombres-simio. Aunque, como hemos podido ver, la historia de Ivanov no parece del todo aclarada y en ella convergen múltiples factores que la cubren de cierto halo de misterio, no parece que esta teoría tenga ningún fundamento lógico ya que, entre otras cosas, los cargos políticos que estuvieron implicados en el proyecto de Ivanov estaban muy alejados de Stalin y no parece que este tuviera ningún papel, más allá del meramente burocrático, en este fascinante episodio de la historia soviética.

REFLEXIÓN FINAL: HÍBRIDOS, SIMIOS Y OTROS MONSTRUOS.

Las investigaciones de Ivanov abren diferentes vías para el análisis. Algunas de ellas plantean una serie de interrogantes que, de alguna manera, tienen plena vigencia en la actualidad: ¿qué implicaciones han tenido y tienen algunos avances biotecnológicos (inseminación artificial, xenotransplantes, ingeniería genética) en la configuración de nuestras sociedades? ¿Puede establecerse una frontera clara entre las diferentes especies y, concretamente, entre el ser humano y el resto de los animales? ¿Hasta qué punto las distinciones dicotómicas –humano-animal, artificial-natural,...– siguen siendo pertinentes desde un punto de vista explicativo?... Obviamente, sería una osadía por mi parte intentar atisbar siquiera una respuesta a estas cuestiones, pero lo que sí puedo adelantar es que el simio ocuparía un lugar clave en todas ellas.

Sin embargo, es muy importante que entendamos a ese simio no como un ser monolítico y estático cuya categorización es asumida de partida. Por el contrario, siguiendo los postulados de los conocimientos situados (ver, por ejemplo, Haraway, 1995), lo entenderíamos como un organismo cambiante, dialéctico, que iría ajustándose a –e iría ajustando– las prácticas en las que tomara parte. Tal y como hemos podido comprobar a lo largo del caso de Ivanov, la concepción del simio asociado al proyecto de hibridación va tomando diferentes significaciones, que son problemáticas y no siempre compatibles unas con otras, en función de las diferentes redes de relaciones en las que se inserta. De este modo, se lo considera como la evidencia definitiva de las tesis evolutivas darwinistas; como un medio propagandístico antirreligioso; como la oportunidad para demostrar el racismo evolutivo; como un recurso médico para Serge Voronoff; como un presunto violador de mujeres nativas; como el posibilitador de que la mujer sirviera voluntariamente al avance de la ciencia soviética; o como el objeto de investigación de una organización contrarrevolucionaria.

Por otra parte, estas configuraciones no sólo posibilitan que el simio forme parte de un proyecto de hibridación, sino que, de alguna manera, hacen que se vaya

constituyendo como un híbrido en sí mismo, un ser limítrofe a medio camino entre dos categorías difusas como son las de *humano* y *animal*. En el caso que nos ocupa, este carácter intermedio vendría dado por su cercanía fisiológica con el humano; pero también desde el ámbito psicológico, se han ido dando otro tipo de configuraciones simias que se basarían en continuidades y discontinuidades de tipo cognitivo (ver, por ejemplo, Gómez-Soriano y Vianna, 2008). No obstante, lo importante no es denunciar estas configuraciones sino analizar si siguen siendo útiles desde un punto de vista epistémico y, en tal caso, para qué y para quién.

Esta idea del *híbrido* (del *cyborg*, del monstruo), que es cambiante y que cobra sentido dentro de prácticas científicas concretas, cuestiona la estabilización del mundo en categorías fijas como la de *especie*, a la que se hacía referencia al inicio del trabajo, o la separación del conocimiento en disciplinas más o menos cerradas. Parece, por tanto, que la estrategia más sensata pasaría por establecer cuál es el problema a analizar y aproximarnos a él desde todos los ángulos que sean necesarios sin asumir prejuicios disciplinares o categorizaciones previas –para un desarrollo extenso de este argumento, recomiendo la lectura del excelente trabajo de Sánchez-Criado y López, en prensa–.

REFERENCIAS

- Berliner, B. A. (2004). Mephistopheles and monkeys: Rejuvenation, race, and sexuality in popular culture in interwar France. *Journal of the History of Sexuality*, 13 (3), 306–325.
- Blanco, F. (2002). *El cultivo de la mente*. Madrid: Antonio Machado.
- Darwin, C. (2003)[1856] *El origen de las especies*. Madrid: Alianza
- Etkind, A. (2008). Beyond eugenics: the forgotten scandal of hybridizing humans and apes. *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 39, 205–210.
- Gómez-Soriano, R. y Vianna, B. (2008) Demasiado mono: versiones occidentales de los grandes simios. En: T. Sánchez-Criado (ed.). *Tecnogénesis: La construcción técnica de las ecologías humanas. Vol. I.* (pp. 193-194). Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red
- Grigg, R. (2006). Stalin's ape-man Superwarriors. *Creation*, 29(1), 32-33.
- Haraway, D. (1995)[1991]. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Hirshbein, L. D. (2000). The glandular solution: Sex, masculinity, and aging in the 1920s. *Journal of the History of Sexuality*, 9(3), 277–304.
- Pain, S. (2008). The forgotten scandal of the Soviet ape-man. *The New Scientist*, 199(2670), 48-49.
- Pacunas, B. (2007) *Monstruos de leyenda: Los guerreros-mono de Stalin*. The History Channel [45 min.]

- Rosiiianov, K. (2002). Beyond Species: Il'ya Ivanov and His Experiments on Cross-Breeding Humans with Anthropoid Apes. *Science in Context*, 15(2), 277-316.
- Sánchez-Criado, T. y López, D. (en prensa). Cuando el sujeto y el objeto ya no son lo que eran. Ontologías relacionales de la agencia. En J.C. Loredó, T. Sánchez-Criado y D. López (eds.) *¿Dónde reside la acción? Agencia, constructivismo y psicología*. Madrid: UNED.
- Wynne, C.D.L. (2005). Kissing cousins. *The New York Times*, 12 December. <http://www.nytimes.com/2005/12/12/opinion/12wynne.html>.